



En nuestro cosmos de escuelas y libros,
la Navidad no necesita más estrellas.

Cada niña, cada niño, cada persona
consagrada a educar tiene brillo propio
y, en conjunto, forman intrincadas redes
de irrepetibles destellos.

En Editorial Santillana asumimos el reto
de producir bienes educativos que
recorran la inmensidad de esos tejidos
luminosos, que sean la conexión entre
las infinitas luces de los saberes
y las experiencias.

Así, con el firme propósito de estar
siempre conexos con un universo de luces,
les deseamos una feliz Navidad y un 2012
repleto de fulgores.